

FRANCISO HIDALGO FERNÁNDEZ

¿DE ARTESANOS A BURGUESES?

Plateros, trayectorias familiares y
cambio social en el sureste peninsular,
siglos XVIII-XIX

GRANADA, 2025

COLECCIÓN HISTORIA

Director

FRANCISCO SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ
Universidad de Granada

Comité científico

ALEJANDRA PALAFOX MENEGAZZI
Universidad de Granada

RAFAEL G. PEINADO SANTAELLA
Universidad de Granada

FRANCISCO ANDÚJAR DEL CASTILLO
Universidad de Almería

INMACULADA ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS
Universidad de Granada

FRIEDRICH EDELMAYER
Universidad de Viena

JOSÉ FERNÁNDEZ UBIÑA
Universidad de Granada

ADELA PILAR FÁBREGAS GARCÍA
Universidad de Granada

ÁNGEL GALÁN SÁNCHEZ
Universidad de Málaga

MIGUEL GÓMEZ OLIVER
Universidad de Granada

CÁNDIDA MARTÍNEZ LÓPEZ
Universidad de Granada

MIGUEL MOLINA MARTÍNEZ
Universidad de Granada

OFELIA REY CASTELAO
Universidad de Santiago de Compostela

TERESA MARÍA ORTEGA LÓPEZ
Universidad de Granada

RAFAEL QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ
Universidad de Almería

PHILIPPE SÉNAC
Universidad de la Sorbona

PURIFICACIÓN UBRIC RABANEDA
Universidad de Granada

BERNARD VINCENT
École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris



Esta publicación es parte del proyecto I+D+i / Familia, dependencia y ciclo vital en España, 1700-1860 [referencia PID2020-119980GB-I00] y Familia, dependencia y conflicto en España, 1700-1860 [referencia PID2024-159231NB-I00] financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España y dirigidos por Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha) y Jesús M. González Beltrán (Universidad de Cádiz)

© EL AUTOR
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
ISBN: 978-84-338-7643-0. Depósito legal: GR./1508-2025
Edita: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja. 18071 Granada
Telfs.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20 • web: editorial.ugr.es
Maquetación: CMD. Granada
Diseño de cubierta: Tarma. Estudio gráfico
Imprime: Podiprint. Antequera, Málaga
Printed in Spain *Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

CONTENIDO

ABREVIATURAS	11
INTRODUCCIÓN	13
Capítulo 1. ARTESANOS PLATEROS EN EL SURESTE PENINSULAR . . .	21
LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII. UNA INTERPRETACIÓN	22
INFLEXIÓN DEL SISTEMA GREMIAL, 1750-1800	28
ETAPAS DE TURBULENCIAS, 1800-1830.	34
LA PLATERÍA EN TIEMPOS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN, 1830-1870	41
Capítulo 2. VÍAS DE REPRODUCCIÓN DEL OFICIO	49
FAMILIAS DEL OFICIO, OFICIOS DE FAMILIA	51
DESDE OTROS OFICIOS, DESDE OTROS LUGARES.	57
Capítulo 3. ESPACIALIZAR EL TRABAJO: DE LA TIENDA-TALLER Y SU MANO DE OBRA	65
CALLES, BARRIOS Y PARROQUIAS. LAS UBICACIONES DE LAS TIENDAS-TALLER. .	66
CICLO EVOLUTIVO DEL HOGAR Y MANO DE OBRA	74
MUJERES EN LA PLATERÍA. DEL APRENDIZAJE VELADO A LA ‘MAESTRÍA SILENCIOSA’.	82
Capítulo 4. RELACIONES DE DEPENDENCIA, CICLO VITAL Y MEDIOS DE PRODUCCIÓN	91
DE CONDICIÓN DEPENDIENTE: APRENDICES Y OFICIALES	93
MAESTROS DE MAESTROS. BRECHAS Y DESEQUILIBRIOS DEL IDEAL IGUALITARIO .	105
<i>La producción como elemento diferenciador</i>	106
<i>Inversión en bienes raíces</i>	117
<i>Pluriactividad: entre lo posible y lo necesario.</i>	125
<i>Plateros en el escenario social. Redes de dependencia</i>	131
Capítulo 5. TRAYECTORIAS RESIDENCIALES DE LOS HOGARES ORFEBRES .	143
DE LA ESTRUCTURA A LA ADAPTACIÓN	144
TAMAÑO Y COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES	154

Capítulo 6. CREANDO FAMILIAS. MATRIMONIOS DENTRO Y FUERA DEL OFICIO	165
EL OFICIO COMO MERCADO MATRIMONIAL	166
EXOGENIA PROFESIONAL: CREAR CONEXIONES, DIVERSIFICAR TRAYECTORIAS . .	174
<i>Matrimonios entre artesanos</i>	178
<i>Familias plateras y familias comerciantes</i>	182
Capítulo 7. BASES MATERIALES Y TRANSMISIÓN DE LA PROPIEDAD . .	189
CESIONES, USUFRUCTOS, DONACIONES Y DACIONES INTERVIVOS	191
<i>Invertir en el futuro.</i>	191
<i>Los solteros como receptores del patrimonio</i>	198
<i>Preherencias, usufructos y perdones en la toma de estado: el matrimonio..</i>	203
LA HERENCIA: ENTRE LA DECISIÓN, EL CAMBIO Y EL REPARTO	213
<i>Composición material de los patrimonios heredados</i>	215
<i>Elección de herederos</i>	220
<i>La mejora: agrupación patrimonial y búsqueda de la equidad</i> . . .	227
Capítulo 8. RELACIONES DE PRENTESCO: SOLIDARIDADES Y CONFLICTOS .	233
DE PADRES A HIJOS, DE HIJOS A PADRES	234
<i>«Dadoras de cuidados»: el arquetipo de la buena madre</i>	234
<i>Crisis conyugales y ruptura de la paz del hogar</i>	239
<i>A la llegada de la vejez.</i>	243
«CONTORNOS INMEDIATOS» DEL PRENTESCO	249
<i>Relaciones fraternales</i>	250
<i>Parentesco extenso: tíos, primos y sobrinos</i>	257
Capítulo 9. TRAYECTORIAS FAMILIARES ANTE UN MUNDO INCIERTO . .	265
REFLEXIONES EN TORNO A LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES	265
<i>Cambios como revoluciones.</i>	265
<i>Historiar las trayectorias sociales. Movimientos e inflexiones</i> . . .	267
<i>Superando el determinismo de las estrategias</i>	269
FAMILIAS Y TRAYECTORIAS DEL ARTESANADO PLATERO.	272
<i>El oficio como identidad familiar: los Sánchez-Nájera</i>	272
<i>Mantener el oficio, cambiar el estatus: los Laborda</i>	288
<i>La guerra como inflexión vital: los Gálvez</i>	299
<i>Trayectoria entre «hachazos de desgracia»: los Esbrí-Ruiz Funez</i> . .	314
<i>Oficios artísticos y política liberal: Los García Taibilla</i>	327
<i>Artesanía e impulso comercial: los Setta Rodríguez</i>	337
CONCLUSIONES.	349
BIBLIOGRAFÍA	359

ABREVIATURAS

Archivo de la Real Chancillería de Granada (ARChG)
Archivo del Senado de España (ASE)
Archivo Diocesano de Cartagena-Murcia (ADCM)
Archivo General de la Región de Murcia (AGRM)
Archivo General de Simancas (AGS)
Archivo Histórico del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid (AHICAM)
Archivo Histórico Diocesano de Málaga (ADM)
Archivo Histórico Municipal de Antequera (AHMA)
Archivo Histórico Municipal de Granada (AHMG)
Archivo Histórico Municipal de Málaga (AHMM)
Archivo Histórico Municipal de Murcia (AHMMur)
Archivo Histórico Nacional (AHN)
Archivo Histórico Provincial de Albacete (AHPA)
Archivo Histórico Provincial de Almería (AHPAL)
Archivo Histórico Provincial de Granada (AHPG)
Archivo Histórico Provincial de Málaga (AHPM)
Archivo Municipal de Almería (AMA)
Archivo Municipal de Lorca (AML)
Biblioteca Digital de Murcia (BDM)
Biblioteca Nacional de España (BNE)
Biblioteca Provincial de Málaga Cánovas del Castillo (BPMCC)

INTRODUCCIÓN

UNA JOVEN ESTÁ SENTADA FRENTE AL PIANO¹. Sus manos se mantienen en el teclado, pero sus ojos no las siguen, giran a un lado, ajenos a una partitura abierta a la que no presta atención. Junto a ella, otras seis personas completan la composición, ubicadas en una habitación ricamente decorada, al igual que las ropas que visten². Miran al espectador. La escena refleja a los miembros de una familia de la burguesía madrileña. Paulina es su nombre, rodeada del resto de sus hermanos: Julia, conocida cantante, sostiene otra partitura, le siguen en edad Enriqueta y Pablo, el más pequeño, sobre un caballito de madera. Les acompañan el padre de todos ellos, de pie y apoyado en el instrumento musical, María Rosario, prima de los niños, y Javiera, la institutriz. Sobresale por encima un cuadro que decora la estancia, en él observamos a María Josefa Martínez pulsando un arpa; es la madre difunta. La Música parece clara protagonista, pero una rápida búsqueda obliga a matizar; es algo más, es el Arte. La familia retratada por Joaquín Espalter y Rull en torno a 1842 es la Cabrero Martínez³, por entonces a cargo de la Real Fábrica de Platería que, décadas antes, se había erigido gracias al impulso del platero aragonés e inmediato ascendiente Antonio Martínez.

La Real Cédula por la que se aprobó la fundación de la Escuela de Platería, posteriormente denominada Real Fábrica y Escuela, se publicó el 29 de abril de 1778. En fechas muy cercanas, no más de dos años después, el pintor zaragozano Francisco Bayeu y Subías realizó un magnífico retrato de Antonio Martínez que nos permite detenernos

1. Esta publicación es parte del proyecto I+D+i / Familia, dependencia y conflicto en España, 1700-1860, [referencia PID2024-159231NB-I00] financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España y dirigido por Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha) y Jesús M. González Beltrán (Universidad de Cádiz).

2. Cruz Valenciano, 2014.

3. La escena relatada se extrae de la obra *Retrato de la familia Martínez Cabrero*, de Joaquín Espalter y Rull, perteneciente a una colección particular. Díaz Gallegos, 2011: 34-35.

someramente en su efigie. Sobre fondo negro, la figura del platero destaca por una tez blanca con mejillas ligeramente sonrojadas y por un cuerpo que, en su contorno, se atisba luminiscente. Siguiendo la moda de la época, lleva peluca blanca recogida atrás con un lazo negro que apenas se distingue, viste traje a la francesa compuesto por cascaca verde y un chaleco de profundo azul con botonería dorada que se completa con mangas y corbatín con encajes. Pese a estar desprovisto de bordados que decoren las partes visibles de las prendas, la solvencia económica se transmite por la intensidad de los colores⁴. Por último, su mirada firme al frente, mientras su mano izquierda, metida por el chaleco entreabierto, se posiciona en su pecho, le dan un ademán que termina por solemnizar al retratado. Es, por entonces, un hombre conocido en la Corte de la Monarquía Hispánica.

Las imágenes transmitidas en ambas pinturas permiten ubicar socialmente a los protagonistas en la clase burguesa de la época. El capital social, cultural, económico y relacional se conjugan y explican la categorización⁵. De hecho, si seguimos la pista de algunos de los presentes en el retrato familiar se confirma sin esfuerzos la afirmación. El cabeza de hogar, Pablo Cabrero, era un militar retirado, quien años antes había jugado un relevante papel en los sitios de Zaragoza. Trasladado a Madrid, el enlace con la familia Martínez, con quien existían lazos de paisanaje, permitieron su incorporación en círculos culturales, desde donde impulsó la creación del Liceo Artístico y Literario o siendo asiduo a las tertulias del Café del Príncipe, el conocido como *Parnasillo*⁶. Junto a ello, también participó en la esfera política como diputado y teniente de alcalde. Por otro lado, sus hijas Julia y Enriqueta se convertirían en reconocidas cantantes, mientras que Paulina destacó en el mundo de la composición. Por último, el pequeño Pablo se formó en los negocios, registrado como propietario en la ciudad de Toledo y ocupado en labores diplomáticas como embajador español en la Santa Sede, donde entró en contacto con el vizconde Adolfo van den Brule, consejero de capa y espada de León XIII y Pío X, que se convirtió años después en su yerno⁷.

En suma, el espacio social ocupado por la familia se mantuvo, consolidó y aumentó desde las décadas finales del XVIII. Pero ¿y antes de la creación de la Fábrica de Platería? ¿Fue causa o efecto de la posición ocupada a posteriori? Desde la primera fecha, el análisis retrospectivo de la trayectoria familiar de los Martínez se hace más complejo, pues

4. Burke, 2005: 30.

5. Carasa, 2007: 67-107; Cruz Valenciano, 2000.

6. Bonet Correa, 2012.

7. Fernández-Xesta y Vázquez, 2014.

apenas se manejan datos. Sus protagonistas son desconocidos, lo que ya es una variable a considerar. De Antonio Martínez sabemos que nació en Huesca a mediados del siglo XVIII y que, profesionalmente, siguió los pasos de su padre, con quien inició su formación en el aprendizaje del oficio de la platería. De ahí pasó a Zaragoza para asistir a las clases de dibujo de José Luzán. Más tarde, siendo un joven de unos diecinueve años, ingresó en la Real Academia de Bellas Artes, compaginándolo con su ocupación en algunos talleres de la capital⁸. Desde entonces, sus habilidades y las oportunidades relacionales que ofrecía el Madrid del momento fueron el trampolín que le llevó hasta París y Londres, desde donde importó el conocimiento sobre la nueva maquinaria e instrumentos utilizados en la fabricación de piezas orfebres. A su regreso, los esfuerzos se dedicaron a poner en marcha una escuela con el apoyo de la Monarquía destinada a enseñar «la construcción de alhajas finas y comunes de oro, plata, similor, y acero, con esmaltes y embutidos, y sin ellos, y de las máquinas, e instrumentos que facilitan y perfeccionan fuera aquí su buena ejecución»⁹, lo que finalmente ocurrió a finales de abril de 1778. Será en 1792 cuando la ya denominada Real Fábrica y Escuela de Platería se ubicase en un imponente edificio, sita en calle del Prado viejo de San Jerónimo. Seis años después, Martínez murió y el negocio quedó a cargo de Ignacia Artó, su mujer viuda¹⁰.

La trayectoria familiar que acabamos de exponer se reconoce del todo interesante a la hora de introducir la obra que el lector o la lectora tienen en sus manos, pues lejos de las particularidades, que son muchas a tenor del carácter excepcional que supone la dirección de una Real Fábrica, se identifican dos pautas de comportamiento a priori generales. Por un lado, que la platería fue un oficio proclive a la transmisión intergeneracional; por otro, que ofreció grandes oportunidades para la movilidad social ascendente de las familias que se ocuparon en ella, pasando de formar parte de los elementos artesanos a otro plenamente burgués. Y así se ha venido reiterando por parte de la bibliografía.

Reconocida como *arte* y no tanto como dedicación artesanal, la platería, y por extensión los plateros, ha sido estudiada sobre todo desde la Historia del Arte, donde los catálogos de obras religiosas —no tanto civiles— han ocupado buena parte de la atención. La descripción de las

8. Cruz Valdovinos, 2020.

9. *Real Cédula de su Magestad, de 29 de abril de 1778. Aprobado el establecimiento de una Escuela que ha puesto en Madrid Don Antonio Martínez, para enseñar la construcción de alhajas fina, y comunes de oro, plata, similor, y acero, con esmaltes, y sin ellos, bajo las condiciones que se refieren.* Madrid: Imprenta de Blas Román.

10. Martín, 2011: 37-65.

piezas, los estilos o el marcaje son algunos de los temas predilectos, pero también, a veces como estudio introductorio y en otras con mayor entidad, se han detenido en el comportamiento institucional de los Colegios-Congregación o, lo que más nos interesa, en las *sagas* o los *linajes* plateros; alimentado a su vez por la actividad de investigadores locales que han favorecido la localización de un ingente número de escrituras notariales. No faltan ejemplos repartidos por la geografía española: los Leonardo en Canarias, los Ballesteros en Sevilla, los Laborda en Lorca, los Toledo en Valencia, los Moreno en Madrid, los Medina en Zamora, los Estrada en Zaragoza o los Otero en Santiago de Compostela son solo algunos de los que podríamos citar¹¹.

La segunda cuestión que traemos a colación —la movilidad social— ha sido igualmente comprobada, aunque no con la misma profusión. El capital económico y social de estas familias, superior al del resto de artesanos, posibilitó la elaboración de estrategias de reproducción social con el claro objetivo de ascender a través de la unión matrimonial, la formación universitaria o la ocupación en actividades de mejor consideración¹², siendo el contexto de profundo cambio social de los siglos XVIII y XIX un idóneo campo de cultivo.

Ampliando la mirada más allá de los trabajadores plateros, que se toman en este estudio como laboratorio de observación en una obra de objetivos más amplios, los comportamientos sociales antes citados han sido analizados para otros sectores. En el caso de Cataluña, Llorenç Ferrer Alòs comprobó cómo las trayectorias familiares en el seno de ciertos oficios llevaron, mediante un proceso de ascenso social, al reemplazo de las élites. Caso de Manresa. Así, sectores como la seda, el curtido y más tarde el algodón ofrecieron oportunidades económicas para progresar en la pirámide social a tenor de la inversión de los excedentes. Estos permitieron a su vez la diversificación económica hacia el comercio, la dedicación de la descendencia en profesiones liberales y, por último, el acceso a la élite, incluso como pequeña nobleza¹³. Un proceso que englobó a varias generaciones entre los siglos XVII y XIX, reconociendo la agencia del sujeto histórico en el proceso de industrialización¹⁴. Para Valencia o Murcia, los trabajos de Ricardo Franch y Pedro Miralles vuelven sobre lo expuesto, señalando al sector sedero,

11. Rodríguez González, 1992. Cost Morató, 2000. Cruz Valdovinos y Nieva Soto, 2004: 331-358. Pérez Martín, 2005. Santos Márquez, 2007. Aguilera Hernández, 2015. Fernández Guirao, 2016. Pérez Varela, 2023.

12. Hidalgo Fernández, 2018.

13. Ferrer Alòs, 2006.

14. Ferrer Alòs, 2005.

en su vertiente artesanal y comercial, como una dedicación tendente al ascenso¹⁵. En este marco, pues, ¿qué interés asume la presente obra?

En las últimas décadas, la historiografía, especialmente modernista, ha invertido importantes esfuerzos en el estudio del artesanado. El conocido como *retorno gremial* ha vuelto sobre debates que parecían cerrados, sobre muchas conclusiones que, tras su revisión, han sido reconocidas como estereotipos solidificados en una producción carente de la necesaria comprobación empírica. Sobre el artesanado agremiado recayó un buen número de tópicos con connotaciones negativas desde los tiempos de Adam Smith o Anne Robert Jacques Turgot entre las que se pueden contar la tendencia a la patrimonialización del oficio, y por ende a la reproducción institucional fundamentada en la endogamia, la escasa voluntad en la innovación tecnológica o su papel en el freno económico de los estados. Pero, siguiendo la pregunta formulada por Epstein a finales de los 90, si esto fuese cierto, ¿por qué la producción artesanal agremiada no fue superada por su principal rival: la protoindustria rural?¹⁶. Desde entonces el debate sigue abierto entre aquellos que mantienen posiciones tradicionales, influidas por interpretaciones de marcado signo liberal¹⁷, y aquellos que han problematizado el constructo estereotípico, en parte, mediante la confrontación entre las bases teóricas, incorporadas en las ordenanzas, y las prácticas¹⁸. En este escenario nos posicionamos entre los segundos.

Pero la perspectiva aplicada en esta obra no se restringe únicamente a la de la historia del trabajo manufacturero, más apegada al marco institucional y económico. Por el contrario, nuestros intereses pasan por un análisis eminentemente social¹⁹. Así las cosas, la historia de la familia nos sirve de gozne, en tanto que, a tenor de las reflexiones y avances metodológicos formulados en los últimos años²⁰, permite afrontar un estudio desde miradas amplias, que juegue con las escalas macro, meso y micro, pero también con los tiempos individual, familiar

15. Franch Benavent, 1997. Miralles Martínez, 2005. Una visión general en Franch Benavent, 2008.

16. Epstein, 1998: 684.

17. Ogilvie, 2021.

18. Entre otros, Prak, Lis, Luccasen y Soly, 2006. Lucassen, De Moor y van Zanden, 2008.

19. Una reciente aportación para la historia social del artesanado en Hidalgo Fernández y Nieto Sánchez, 2024.

20. Kertzer y Barbagli, 2002. Sabeau, Teuscher y Mathieu, 2007. Chacón y Bestard, 2011. Eibach y Lanzinger, 2021. García González y Guzzi-Heeb, 2023.

e histórico²¹. De todas las propuestas que podríamos aludir, destacamos una: el estudio de las *trayectorias familiares*²².

El concepto, de raíz sociológica, lleva consigo una metodología concreta que seguimos en las siguientes páginas; esta es, el análisis prosopográfico, donde la transversalidad se impone, seguido de otro longitudinal, mediante la reconstrucción de trayectorias que aportan matices gracias a la profundización de las cuestiones examinadas. Conjugar ambas perspectivas favorecerá, al mismo tiempo, la identificación de comportamientos generales frente a otros excepcionales que, bajo nuestro punto de vista, han de ser la verdadera razón de la historia social. Más allá, el uso de trayectorias interpela de manera directa al tiempo y al movimiento que le es natural, de ahí deriva que, con relativa frecuencia, se haga uso del concepto de incertidumbre, nuevamente vinculado con las últimas reflexiones sociológicas²³.

La tesis sobre la *sociedad de la incertidumbre*, formulada entre otros por Bauman y Sennett²⁴, atiende a un proceso de aceleración del cambio social en la más reciente contemporaneidad, vinculándose con unos comportamientos económicos, sociales e incluso emocionales influidos por el empuje neoliberal. Este incremento de la velocidad desemboca, así, en un proceso de *licuefacción* de aquello que antaño se consideraba sólido, eliminando las transparencias y ubicando a la sociedad ante encrucijadas continuas en las que sus experiencias acumuladas no sirven. No obstante, esta incertidumbre social no puede ser entendida como un elemento exclusivo de la actualidad, ha de otorgársele una dimensión histórica²⁵. Bajo este prisma, la cronología utilizada en este estudio, la de los siglos XVIII y XIX, se hace idónea para aplicar el concepto analítico de *incertidumbre social*, diferente a la *individual* que podríamos aplicar a la historia de la humanidad, en tanto que el ser consciente desconoce o tiene un conocimiento potencialmente equívoco de su futuro. Durante estos dos siglos, aproximadamente, se atendieron a profundas y aceleradas transformaciones que llegaron a cada rincón de la vida diaria²⁶. El futuro se alejó de todo resquicio de certidumbre, y las estrategias y decisiones útiles en un pasado no tan lejano, quedaban rápidamente obsoletas. A lo que nos referimos, por tanto, son a trayectorias familiares e individuales en transformación

21. Hareven, 1995.

22. García González, 2021.

23. Suárez, Bajoit y Zubillaga, 2013. Ramos Torres y García, 2020. Cely Galindo y Berrío Norman, 2023.

24. Bauman, 2017. Sennett, 2000.

25. Hidalgo Fernández, 2024b.

26. Véase Fernández Sebastián, 2021: 399-473.

acelerada, en las que, como historiadores, hemos de hacer importantes esfuerzos por superar interpretaciones deterministas, que unen de manera sistemática la estrategia con los resultados. Por el contrario, hemos de reconocer la brecha entre la formulación de la misma y su ejecución operativa.

A las *trayectorias de la incertidumbre* se refirió hace algunos años el profesor Francisco García González, y englobaban a «pequeños propietarios, jornaleros, sirvientes, viudas, mujeres solas, etc.» que estuvieron «al borde de la ruptura en una sociedad tan amenazada por la precariedad como la del Antiguo Régimen»²⁷. El uso que nosotros le damos es diferente, pues situamos en el centro del problema al cambio social y las *experiencias de transformación*²⁸, elevándolos a objetivos principales del estudio, esto es, conocer cuáles fueron las trayectorias familiares del artesanado platero en un período de aceleración histórica, donde los cambios, continuos y veloces, enturbiaron el futuro inundándolo de incertidumbre. Ante esto, queda por dilucidar si los agentes históricos quedaron «en letargo de lo desconocido» o si, por el contrario, se adaptaron y enfrentaron, siempre bajo la sombra imponente del fracaso. A este respecto, conjugar la esfera laboral y la familiar favorece la comprensión de evoluciones alejadas de linealidades o interpretaciones teleológicas. Entonces, ¿de artesanos a burgueses? De momento, nuestra hipótesis de partida plantea una negativa, no por su inexistencia, sino desde la aplicación de un modelo evolutivo generalizado.

Unas últimas líneas debemos aportar sobre el espacio estudiado: los reinos de Murcia y Granada. Como podrá comprobarse en las primeras páginas, la platería no fue en ningún caso un oficio numeroso dentro de los mercados laborales hispánicos; pese a ello, encontramos grandes diferencias a tenor de las características socioeconómicas de las poblaciones y también de su ubicación dentro de los circuitos comerciales de dimensiones globales. Por ello, las ciudades de Málaga o Murcia guardarán ciertas similitudes en las dimensiones de sus Colegio-Congregación, al igual que Granada; mientras que Cádiz, Sevilla o Córdoba destacaron por una fuerza de trabajo movilizadora mayor. Adscribiéndonos, por tanto, al espacio mediterráneo, no se nos escapan las diferencias internas. Málaga asumió características concretas a lo largo del siglo XVIII y el XIX, primero por el dinamismo comercial y, posteriormente, a tenor del proceso industrializador, que afectó directa e indirectamente a todos los oficios artesanales. Por el contrario, la casuística de Murcia se atisba diferente por su

27. García González, 2007: 96.

28. Ortega del Cerro, 2018a.

propia estructura socioeconómica y su evolución en el diecinueve. Queremos comprobar las similitudes, pero también los contrastes. Dicho esto, nuestro interés no se limita a entornos urbanizados, sino que se extiende a otros de relevancia poblacional, pero cuya estructura económica las ubica en las denominadas *agrociudades*²⁹. En este caso, nos referimos a Antequera y Lorca, altamente relacionadas con Málaga y Murcia respectivamente, también en lo que se refiere a la agremiación de los trabajadores plateros. En suma, el estudio comparado entre estas cuatro poblaciones ayudará a atisbar las desigualdades de las trayectorias preguntándonos sobre sus particularidades y las desiguales velocidades del proceso de cambio social.

29. López-Casero Olmedo, 1989.